

## Vicisitudes de las relaciones de objeto: hacia el reconocimiento de la dependencia amorosa. (1)

*“... La cultura y la clase se vinculan con el nacimiento, y el origen es la clave de todas las determinaciones: en Borges las relaciones de parentesco son metafóricas de todas las demás. En definitiva, ese doble linaje que cruza y divide su obra se ordena sobre la base de una relación imaginaria con su núcleo familiar. La tradición de los antepasados se encarna y la ideología adquiere la forma de un mito personal... Los mayores, los modelos, los escritores y los héroes están representados para Borges (literalmente y en todos los sentidos) en la relación con sus padres”*

*Palabras de Ricardo Piglia, escritor argentino, sobre Borges*

**\*Mónica Cardenal**

### Introducción

La calidad amorosa de las relaciones con el objeto parece resultado de un difícil y trabajoso proceso de la mente. Esto podemos detectarlo claramente en la clínica, tanto de niños como de adultos. Entiendo, siguiendo las ideas kleinianas y postkleinianas, que el crecimiento de la mente supone el reconocimiento del objeto de amor por sus funciones y cualidades: fecundidad, cuidado, responsabilidad, bondad y belleza. A mi entender, la mente del niño muy al comienzo de su desarrollo, estaría en condiciones de detectar esas cualidades en el objeto, por lo tanto, también, de comprender el tipo de vínculo que lo liga a este. El infante humano, tal como lo señala Meltzer(1990), es capaz de responder tempranamente, “frente a la calidad y no

---

(1) Una primera versión de este trabajo fue publicado en CREATE BONDS... Volumen 1, 2004, Krakovia, Polonia, Editada por Esther Bick Association of infant Psychology and Psychiatry

\* Andrés Ferreyra 3455, La Lucila,(B1636 OG)Buenos Aires, Argentina

E-mail: [monica@psinet.com.ar](mailto:monica@psinet.com.ar)

meramente frente al nivel cuantitativo de la experiencia sensual”. Esto es el sentido estético. Detectar la belleza y bondad del objeto, supone reconocer sus cualidades y valores, entre ellos su capacidad de pensar, e implica también, aceptar que esas cualidades son exclusivamente inherentes al objeto, y a su interioridad. De este reconocimiento fundamental depende la mente para crecer. Una mente que es capaz de encontrarse internamente en este tipo de relaciones con el objeto, en esta clase de experiencia podríamos decir, ha tenido que aceptar su dependencia de un objeto amoroso pensante, lo que implica también reconocer, por lo tanto, que ese objeto de amor tiene una vida propia e independiente y se encuentra en vínculo con otros.

Siguiendo estas ideas, tenderíamos a afirmar que ningún tratamiento analítico podría dejar de transitar la cuestión de la buena y necesaria dependencia con el objeto de amor, resultando este uno de los puntos claves que se imponen en nuestra clínica y con gran efecto en la transferencia. El reconocer la dependencia a algunas personas los hace sentir más vulnerables y los expone a un dolor que no pueden tolerar, ya que esta experiencia supone pensar al objeto como independiente y con vida propia y en relación a otros objetos de amor, como señalé anteriormente. En esos casos el crecimiento mental se ve obturado por mecanismos defensivos, entre ellos especialmente la identificación proyectiva (Klein 1946) A través de su uso excesivo no se está en profundo vínculo amoroso con el otro, por el contrario, se está metido intrusivamente dentro del objeto, controlándolo; allí los límites de la identidad tanto del objeto como la del Self se pierden. Aceptar las cualidades receptoras del objeto, es decir de una mente dispuesta a pensar, puede despertar envidia excesiva en el Yo; por lo tanto esa capacidad puede ser atacada. En ese tipo de vínculo la dependencia con el objeto no es reconocida, es atacada. Simultáneamente el objeto nunca es pensado como independiente y libre, esta idea no se tolera. Dentro de esta modalidad, en la mente predominan sentimientos de rivalidad, de envidia, de ataques a los vínculos, al propio Self, y consecuentemente a cualquier reconocimiento de la necesidad de otro. El pensamiento comienza a perturbarse y toda relación íntima y profunda con el objeto se ve sofocada y evitada, con el consecuente empobrecimiento general de los vínculos afectivos. Sin dudas dentro de ese contexto mental el camino hacia la verdad, es decir el reconocimiento de la propia realidad psíquica, en términos

de Bion, también va a resultar evitado y atacado, el Self mismo se verá entonces empobrecido, y el conocimiento emocional y la creatividad fracasados.

El método de observación de lactantes creado por Esther Bick nos permite hacer un estudio más detallado, y en estado incipiente, de estos procesos, ampliando nuestra capacidad de comprenderlos cuando los mismos aparecen en nuestros consultorios.

Es parte fundamental de este escrito, evidenciar los aportes que la observación de niños pequeños, siguiendo el método de Mrs. Bick, hace al área de la investigación de procesos mentales como los anteriormente descritos, en total complemento con la clínica psicoanalítica. Observar niños pequeños es sumergirse en un mundo de intenso y creativo despliegue emocional, lo que resulta un gran estímulo para el pensamiento y la comprensión de aquellos aspectos infantiles que luego veremos reactivados en la transferencia que hacen nuestros pacientes en análisis.

### **Seminario de Observación de niño pequeño**

Quisiera centrarme ahora, en uno de los tantos desarrollos que tuvo la observación de lactantes de Esther Bick, que fue la inclusión de la observación de niños pequeños, entre dos años y medio y cinco años de edad. Creo que la enorme ventaja que encontramos al observar niños pequeños se centra en que nos facilita detectar la intensidad, el colorido emocional de la configuración idípica, que en el niño de esa edad se encuentra tan “a flor de piel”. Podremos contactarnos a través de estas observaciones con la experiencia interna del niño relacionado en forma diferente e individual con cada padre y por otro lado confrontado con el vínculo de la pareja de padres que lo excluye a él.

El mundo del pensamiento comienza a ser ricamente expresado a través del lenguaje y del juego; el gran despliegue de las fantasías propio de esa edad nos revela con notable nitidez la cualidad emocional de las relaciones de objeto, y su consecuente influencia sobre el impulso a conocer (impulso epistemofílico) y la ampliación de los

vínculos externos: esto es capacidad de aprender creativamente e inserción del niño en la cultura.

Este tipo de experiencia de observación nos acercará luego, a mi parecer más fácilmente, al entendimiento de las cuestiones en torno a las fantasías y defensas que tiñen la configuración edípica que se revelan en la clínica.

Simonetta Adamo y Margaret Rustin(2001), en su artículo editorial del "*International Journal of Infant observación...*" nos introducen en los valores y aportes de este tipo de seminario y mencionan entre sus antecedentes históricos la influencia de Susan Isaacs, quien realizaba observaciones de niños en escuela (1924-9127), para la concreción del seminario de Observación de niño pequeño en el curso de la Tavistock Clinic. Issacs destacaba el grado de "libertad" en los contextos en que estas observaciones son llevadas a cabo, lo que a su entender facilita y estimula la actividad y el desarrollo de la curiosidad, donde los niños "nos muestran lo interno de su mente con mucho menos reserva y miedo que en circunstancias ordinarias...Hay, en otras palabras más para ver para nosotros y lo podemos ver más claramente" A estos antecedentes se une la reconocida y rica experiencia de observación de niños de Anna Freud (1951) en su clínica. Cabe agregar que en principio, en la Clínica Tavistock, este tipo de Seminario fue liderado por Hoxter y Frances Tustin, antecedente de importante consideración si se tiene en cuenta la calidad clínica de ambas. Resulta indiscutible la importancia que la observación de lactantes y niños pequeños tuvo en los descubrimientos teóricos y comprensión psicodinámica del autismo hecha por Tustin (comunicación personal, Amersham 1991, 1993)

No es el objetivo de este trabajo la discusión sobre los difíciles aspectos técnicos que supone la observación de un niño pequeño. Vuelvo a señalar, que voy a detenerme sobre la calidad amorosa de las relaciones de objeto. Donde el reconocimiento de la buena dependencia con el objeto de amor, me parece fundamental para el

crecimiento mental, el desarrollo del pensamiento y la profundización de los vínculos humanos.

La viñeta que recorté intentará dar cuenta del colorido emocional de las relaciones con el objeto de amor. El interés por su bella “interioridad”, estimula pensamientos sobre la procreación y la sexualidad entre los padres, y promueve “la intimidad apasionada con otro” (Meltzer) De esta manera iremos desde una secuencia de juego libre en una observación, hasta un material clínico donde podrá detectarse la evitación de toda experiencia íntima y bella con el mundo.

Material de observación: de cómo el reconocimiento del interés amoroso por el objeto estimula el pensamiento emocional

Algunos comentarios sobre Alain. Al comienzo de la observación el niño se mostraba solitario, “metido” en su computadora (sólo con 3 años de edad), con la que se ponía furioso frente a cada fracaso. No parecía interesarse en el vínculo con nadie, ni siquiera con su madre. Su modo francamente esquizoide de estar en el mundo, se caracterizaba por el uso del control sobre el otro. Alain carecía de creatividad y desarrollo simbólico, pese a evidenciar un buen nivel intelectual. Para nuestra sorpresa, a medida que la observación avanzaba el niño fue cambiando notablemente su tono emocional...y comenzó a jugar. El juego que iba desplegando, plagado de fantasías edípicas, evidenciaba un mundo interno interesado emocionalmente en sus objetos. Alain se volvió una persona interesada e interesante en su interioridad.

*Observación de Alain en su hogar*

*Edad: 3 años y cinco meses*

Julia le pregunta a su hijo a qué quiere jugar. Alain piensa y dice: “a la mamá y al papá”. Me mira y me dice: “Y vos vas a ser la hija grande”. Nos sonreímos. Alain se corrige: “No!, vosvas a ser la bebé.” Nos pide que lo sigamos hasta su cuarto, en el piso superior” Alain le dice a su madre que no hable y le recuerda que vamos a jugar. Se sienta en la alfombra con las piernas estiradas hacia delante y nos pide que también nosotras lo hagamos. Julia y yo nos sentamos. Alain nos dice que va “ a sacar la suerte”... (juego infantil): “En la casa de Pinocho todos cuentan hasta ocho...” para ver quién va a ser el papá. La suerte es exageradamente digitada y en un esfuerzo por hacer que las sílabas coincidan con sus deseos termina señalándose a sí mismo, “yo soy el papá B.C.”(siglas por las cuales es llamado su padre). Luego vuelve a reiterar “la suerte: me señala “Vos sos la tía Mariana” –me indica decidido Vuelve nuevamente a “la suerte” y señalando a su mamá le dice “Sos la mamá Verónica” “Veronique?” – pregunta Julia “No, Verónica.” Alain se pone de pie y va junto a la ventana donde hay una cuna y varios muñecos bebés dentro. Corre a los bebés y toma unas monedas en el fondo de la cuna de tela. La mamá me explica que todos esos juguetes son de la vecina y amiga de Alain, Carla, que ella siempre deja aquí muchos juguetes. Le dice a Alain que esas monedas también son de Carla. Él explica que las necesita para viajar a Argentina. “Pero estamos en Argentina, Alain!” –le dice su mamá. “No, estamos en Bs. As.” –dice Alain. “Ojalá pudiéramos irnos otra vez! (ellos han vivido en Francia) –expresa su madre en tono más bajo –pero nos vamos a Jujuy (Una provincia de nuestro país, lugar de origen de la madre) y esas monedas no nos sirven”. Alain deja las monedas amontonadas en la alfombra. Julia me explica que con esta vecina (Carla) juegan mucho a la mamá y al papá: “A mi me encanta porque con otros nenes hacen otro tipo de juegos, pero con ella siempre juegan así...,lástima que se va” (me comentó en otra observación que la familia de Carla se iría a vivir al Exterior)

Alain me da una mochila de peluche con forma de koala (de Carla) y me dice que yo la tengo que cuidar, luego toma una bebé de la cuna y dirigiéndose a su madre le dice: “Verónica vos estabas enamorada”... y coloca el bebé tratando de hacerlo entrar por el escote de la camisa de su madre. Ella en un ataque de risa le pide que lo haga con cuidado que le va a hacer saltar un botón. El mete una beba y luego otra y por último un peluche blanco (un perro). Julia, muy “gorda” y sin parar de reírse le explica que va a estar muy incómoda, le pregunta “Alain no me puedo sacar alguno?” “No, soy B.C.”

– la corrige Alain; su madre le pide perdón por la confusión. Le pregunta por qué tantos bebés. El reitera “porque te dije que estabas enamorada mamá..., Verónica” (se corrige él mismo). “Pero B.C. –dice Julia. –son muchos tres bebés, es incómodo, no me puedo sacar alguno?...” “No!! –dice Alain. –porque tienen que crecer y todavía son bebés!...”. Julia se acomoda resignada, cuando uno de los bebés de su panza comienza a llorar, ella lo “hace llorar” y se ríe. Alain, serio, le pregunta “por qué llora ese bebé”. Su madre le responde que no sabe qué le pasa. Alain se recuerda a sí mismo que él es el padre y que por lo tanto habla en francés (su padre es francés). Comienza a hablar en francés con una pronunciación inconfundiblemente francesa, habla rápido (no comprendo lo que dice, creo que no dice nada en particular, cuida sobre todo que parezca francés) Se para frente a la ventana, las manos en su cintura. Su madre le dice que parece un papá muy serio. Alain sale de esa postura y sonrío. “Mamá..., Verónica (él se corrige), vos arreglaste la ventana?” Su madre le contesta que sí, que por suerte la pudo arreglar, y me cuenta que un amiguito de su hijo mayor trató de levantar la persiana y se le cayó igual que la otra (me muestra la del cuarto contiguo con la persiana baja) “Muy bien, Verónica. Bueno, me voy a trabajar” –dice Alain Y se va de la habitación. Mientras Alain permanece en el otro cuarto, Julia me comenta que él está triste por la partida de Carla: “ porque ya sabe lo que son las despedidas”.

Luego de esta secuencia de juego, Alain va hacia el cuarto de sus padres y regresa con una mochila de su papá, la que le queda bastante grande, y le pide ayuda a su madre para que se la ponga. La observación continúa así:

Alain Camina con la mochila puesta hasta un mueble cercano y toma de arriba una máquina de fotos. Me enfoca y me pide que diga “wisky”. Se retira del cuarto y dice: “Me voy porque se va el tren”. Julia y yo nos sonreímos porque alguna vez me fui de su casa con ese argumento. “Andá, andá rápido que se va el tren” –le dice su madre. Él sale del cuarto pero vuelve enseguida. Julia se para y va hasta su cuarto, al regresar uno de los bebés que tiene en su panza comienza a llorar nuevamente. Julia se ríe, y le dice: “Ay! B.C. me los puedo sacar ya, por lo menos uno..., me molestan” –dice su madre “Tus bebés lloran en la panza?” –le pregunta Alain “No sé por qué pueden

*llorar” –comenta Julia. “Tienen miedo?” –le pregunta preocupado Alain. “No sé, no creo” –dice Julia. Se sientan nuevamente en la alfombra. “Bueno –dice Alain- tus bebés ya crecieron tienen seis meses ya pueden nacer...”*

Resulta notable la cantidad de “pasiones” que circulan en este juego! Para Alain el estar enamorado significa tener muchos bebés. Por eso sabe también que esto tiene que ver con la relación entre una pareja de padres y no tiene dudas, en ese sentido, que quiere ser como su padre, pero teniendo otra mujer, no la misma esposa que su papá, por eso debe llamarse “Verónica”. Nos dice también que ya ha jugado con “otra”, su amiga, a tener bebés propios, que este es un tema de interés para él. También nos comunica que puede percibir el dolor de la pérdida o la separación, que está preocupado por la pérdida de Carla; y que él también quiere ampliar su “mundo”, “conocer más”: Buenos aires no es la Argentina. De todas maneras, nos dice que quiere viajar por Argentina y Argentina es su madre, podríamos afirmar. Sabe, conoce, de la interioridad del cuerpo de su madre, y en la identificación con un padre fértil quiere llenar ese interesante interior con varios bebés (¿Será su madre en su fantasía como un país que debe ser poblado?) Agregaría, de que manera se refuerza la identificación con su padre, luego de preocuparse de “porqué llora ese bebé”, ahí él se recuerda a sí mismo que es un padre y empieza a “hablar en francés”. Esto podría entenderse como una identificación con las funciones de cuidado del pene del padre dentro de la mente de la madre: limpiar el interior del cuerpo de la madre de las proyecciones hostiles del bebé; esto preserva la mente tanto de la madre como del bebé (Meltzer) Creo que esta hipótesis se confirmaría por la preocupación y seriedad que muestra “Alain” frente a la ventana que necesita confirmar que fue “reparada”. Durante todo el juego ya no es el niño evitativo y esquizoide, “metido” en el interior de su computadora, objeto inanimado y poco fecundo, al cual tiene la ilusión de controlar. Podríamos decir que Alain ha hecho un recorrido interno, desde la pantalla plana con signos convencionales, al juego con creación de símbolos propios, donde se muestra interesado y emocionalmente comprometido. Aparecen en el juego cuestiones vinculadas al paso del tiempo: los bebés deben estar dentro de mamá para crecer, su bienestar depende de ella y eso también es predominio de amor sobre hostilidad y reconocimiento de funciones mentales; las relaciones amorosamente conservadas



pueden pensarse en el tiempo, hay idea de futuro: en el juego pasaron “seis meses”, eso es responsabilidad y cuidado sobre el bienestar de los objetos (posición depresiva)

Dentro del desarrollo de estas experiencias el cuerpo de la madre (Klein) y también su mente (Bion), son el “mundo” a conocer para el niño; su interioridad despierta enorme misterio y esto estimula el conocimiento, y también provoca conflicto: la desconfianza y sospecha que genera un objeto enigmático como el descrito. En esta experiencia estética el dolor es inevitable, por la incertidumbre que el objeto genera. (Meltzer) Desde estas primeras formas de conocimiento las experiencias emocionales se irán pensando, “observando”, hasta la concreción de relaciones “íntimas”, entendidas como aquellas, que son capaces de despertar pensamientos, por la calidad de sus emociones.

Resulta interesante pensar entonces desde estas ideas, el rol menos participativo pero específico, que dio el niño a la observadora. Al principio parecía querer ubicarla en el lugar del bebé-hermana *exluído*, fuera de la escena de la pareja, posiblemente él mismo, pero inmediatamente, y a mi entender con mucho conocimiento del tipo de vínculo que lo relaciona a la observadora, le dice que será la “tía Mariana”. En la práctica no la hará participar del juego. Yo afirmaré, que en forma considerada y cuidadosamente, le dio un lugar no activo en el juego, pero de gran importancia, ella debía resguardar otros contenidos e interiores: la mochila de Carla, de quien se está despidiendo. Las fantasías sobre la separación y las despedidas estuvieron expuestas en el juego, Alain necesitó “fotografiar” a la observadora (algo muy frecuente en la observación de niños pequeños; coincido con S. Adamo y M. Rustin en que también da cuenta del entendimiento del rol del observador por parte del niño), no sólo para él transformarse en el observador, sino creo que también, para preservarla en su mente. Quisiera agregar algunas ideas de Britton sobre el conocimiento del niño acerca del vínculo que une a los padres y la capacidad de observación en la configuración edípica:

“... “espacio triangular” es un espacio limitado por las tres personas de la situación edípica y todas sus potenciales relaciones, Incluye, por lo tanto , la posibilidad de ser

un participante en la relación y ser observado por una tercera persona, así como ser un observador de una relación entre dos personas”.

### **Algunas consideraciones finales**

Gran parte del psicoanálisis de hoy sustentado en las ideas kleinianas, ampliadas creativamente por Bion y Meltzer, nos conduce a la concepción de la mente como instrumento para reflexionar sobre las experiencias emocionales; en donde las emociones como vínculos trascienden la dualidad bueno, malo; desde estas teorías el dolor mental será entendido como una experiencia esencial para el desarrollo de la personalidad desde el comienzo de la vida. La ética de los valores y la estética, aplicada al psicoanálisis y a las relaciones con el objeto de amor: en tanto este sólo puede ser reconocido como tal por su belleza y bondad (Meltzer), y esto genera conflicto a la mente. Un objeto interno que es capaz de suscitar estas emociones en el Yo, aumenta sus deseos de conocer y su compromiso emocional; estimula el sentimiento de amor y las relaciones responsables, haciendo posible el desarrollo del pensamiento, lo más puramente humano.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Adamo, S. M.G. y Rustin, M. (2002) “Editorial”, *The International Journal of Infant Observation and its applications*.

Bick, E., (1968) "The Experience of the Skin in Early Object Relations", *International Journal of Psychoanalysis*, Vol 49, p.484.

Bion, W.R., (1967) "Volviendo a pensar", Editorial Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1970.

Bion, W.R., (1970) "Atención e interpretación", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.

Britton, R., (1989) "The missing link: parental sexuality in the Oedipus complex." in *The Oedipus Complex Today. Clinical Implications*, Karnac Books, London, 1989.

Etchegoyen H. () Comunicación personal

Meltzer, D. y colaboradores, (1990) "Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion", Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990.

Meltzer, D. y Harris Williams, M., (1990) "La aprehensión de la belleza. El papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte", Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990.